

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

## **Construcciones en política. Un comentario acerca del libro el desacuerdo, de Jacques Rancière.**

Ortiz Molinuevo, Santiago.

Cita:

Ortiz Molinuevo, Santiago (2011). *Construcciones en política. Un comentario acerca del libro el desacuerdo, de Jacques Rancière. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/115>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/xS3>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# CONSTRUCCIONES EN POLÍTICA. UN COMENTARIO ACERCA DEL LIBRO *EL DESACUERDO*, DE JAQUES RANCIÈRE

Ortiz Molinuevo, Santiago  
UBACYT, Universidad de Buenos Aires

---

## RESUMEN

Se comentará el libro *El desacuerdo*. Filosofía y política, de Jaques Rancière. El eje de este comentario será poder ubicar sus nociones de policía y política a fin de poder cernir qué es lo que entiende él por sujeto político. Si el sujeto político no es una parte que toma conciencia de sí misma y lo expresa sino el nombre de una operación siempre singular en el orden policial, lo que puede entenderse por construir en política adquiere un nuevo sentido. Se busca una aproximación a nuevas formas de concebir la comunidad política.

### Palabras clave

Política Policía Subjetivación Comunidad

## ABSTRACT

CONSTRUCTIONS IN POLITICS. A COMMENT OF THE BOOK *THE DISAGREEMENT*, OF JAQUES RANCIÈRE

It will be commented the book *The disagreement*. Philosophy and politics, of Jaques Rancière. The axis of this comment will be to locate his notions of police and politics in order to be able to sieve what he understands for political subject. If the political subject is not a part that takes of conscience of itself and expresses it, but the name of an operation always singular in the police order, what can be understood of constructing in politics acquires a new sense. It is sought to come closer to new form of conceiving the political community.

### Key words

Politics Police Subjectivation Community

---

En estas páginas vamos a comentar algunas cuestiones que están planteadas en el libro de Jaques Rancière *El desacuerdo. Política y filosofía*.<sup>1</sup> Encontramos en este libro nociones que son de gran utilidad para aproximarnos a nuevas concepciones posibles de la política.

Rancière hace una distinción, medular en su libro, entre policía y política. Va a llamar policía<sup>ii</sup> al orden establecido entre los cuerpos que definirán las partes o la ausencia de parte de las partes. Se trata del establecimiento de una ley que asigna lugares, modos del ser y fronteras entre lo decible y lo no decible (2010, 44). Es de destacar que esté llamando policía, término antagónico al

de política, precisamente a lo que a lo largo de la historia de occidente se ha llamado política. En el pensamiento político moderno podemos encontrar con cierta regularidad la metáfora de la construcción para pensar la política. La tarea política sería, siguiendo a Maquiavelo, la misma que la del arquitecto: éste debe proporcionar sólidos cimientos a fin de que el orden impuesto por su gobierno sea sólido y no se desmorone ante los embates de la fortuna (Maquiavelo 2007, 59). La misma metáfora podemos encontrarla un siglo después tanto en el *Discurso del Método* como en las *Meditaciones Metafísicas* de René Descartes. Él puso todo su empeño en encontrar fundamentos puros y sólidos (Descartes 1954, 27) que impidan que el edificio que pretendía construir, el de la ciencia, se desmorone. En ambos la política va a ser la ciencia de la disposición del *buen orden*. En oposición a esta sólida construcción que asignaría lugares Rancière va a ubicar la política. La define como “[una actividad] que rompe la configuración sensible donde se definen las partes y sus partes o su ausencia por un supuesto que por definición no tiene un lugar en ella: la de una parte de los que no tienen parte.” (2010, 45) La política es una actividad que necesariamente se inscribe en un orden policial dado. Esta es la distorsión producida en la policía por una parte que no puede definirse más que como parte no contenida en la cuenta de las partes.

A partir de esta distinción podemos ubicar cómo queda formulado el desacuerdo entre la filosofía y la política. Desde la perspectiva de Rancière la filosofía política, es decir, la política devenida objeto de la filosofía, guarda en sí misma una paradoja. La paradoja reside en que cuando la filosofía acoge esta distorsión propia de la política se concibe a sí misma como el camino para la realización de la esencia misma de la política; mas esta realización es a la vez su supresión.

Veamos como se presenta esta paradoja. En los pasajes finales del *Menón* Platón vislumbra la posibilidad de que “entre los hombres políticos, haya uno capaz de hacer políticos también a los demás.” (*Menón*, 100 a)<sup>iii</sup>. Es una oración fuerte: podría darse la posibilidad de que entre los hombres que participan en los asuntos de la *polis*, haya uno capaz de “hacerlos políticos”. Es decir, ser político no residiría en esta participación sino en este hombre, uno, que haría al resto de los hombres realmente políticos. Sigue el pasaje: “Y si lo hubiese, de él casi se podría decir que es, entre los vivos, como Homero afirmo que era Tiresias entre los muertos, al decir

que él era el 'único capaz de percibir' en el Hades, mientras 'los demás eran únicamente sombras errantes.'" (100 a). Este Tiresias que puede ver donde el resto sólo ve tinieblas, será finalmente presentado en un diálogo posterior, *República*, como el filósofo rey (473 d)<sup>iv</sup>. Éste establecería el orden realmente virtuoso, al asignar los lugares que le corresponderían a cada cual según el orden que dictaría la intelección de la verdad. La realización por parte del filósofo de la esencia de la política se daría restableciendo el orden en la ciudad. El asunto es que en la institución del *buen orden* lo que queda borrado es precisamente la distorsión a partir de la cual la *polis* en la Grecia clásica había devenido comunidad política. En este momento fundacional de la filosofía política puede verse, tal como sostiene Rancière, cómo la realización de la política por parte de los filósofos es a la vez su supresión.

Será necesario ubicar por qué la asignación de lugares de acuerdo al *buen orden* no puede ser más que la supresión de la política. Si esto es así, entonces, ¿qué es construir? Para abordar estas preguntas habrá que situar de qué se trata esta inscripción de la que hablábamos antes, en virtud de la cual hay política.

Decíamos que la política se inscribe necesariamente en un orden policial dado, es decir, en una cuenta de las partes que componen un cuerpo social, los lugares asignados y las relaciones entre las partes. Dice Rancière que "...la actividad política es siempre un modo de manifestación que deshace las divisiones sensibles del orden policial mediante la puesta en acto de un supuesto que por principio le es heterogéneo, el de una parte de los que no tienen parte, la que, en última instancia, manifiesta en sí misma la pura contingencia del orden." (2010, 45). Se trata de la manifestación de una parte que *no estaba* en la cuenta de las partes, que produce una distorsión en el orden policial. El término que utiliza el autor es *tort*, que ha sido traducido como distorsión. Sin embargo este término también admite otros sentidos posibles, como advierte el traductor, que nos aproximan a lo que Rancière llama política. *Tort* también se usa generalmente como "daño", "perjuicio" o "error". A partir de este modo de manifestación la cuenta resulta dañada. Algo que no estaba allí, que no era una parte, se inscribe como un error en la cuenta. Esto, dice el autor, "es asunto de sujetos, o más bien de modos de subjetivación" (2010, 52)

Veamos a qué llama subjetivación. Rancière va a entender la subjetivación como "...la producción mediante una serie de actos de una instancia y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado, cuya identificación, por lo tanto corre pareja con la nueva representación del campo de la experiencia" (2010, 52). El acento está puesto en que estos modos de subjetivación no son identificables antes de que se produzca esta capacidad de enunciación. Se da allí un "nosotros somos, nosotros existimos" que no estaba dada en institución policial de la comunidad. Esta existencia no se da antes de que esta capacidad de

enunciación se inscriba en el orden policial produciendo la torsión en la que deviene comunidad dividida por un litigio. La existencia misma de este "nosotros somos, nosotros existimos" esta puesta en el efecto que produce en el orden policial a partir del cual la cuenta de las partes deviene comunidad política.

Es crucial comprender esta torsión temporal producida en lo que Rancière llama subjetivación. Esta capacidad de enunciación no es la expresión de un sujeto. El orden policial establece las partes y lo que le corresponde a cada parte; es siempre un orden de dominación. Pero lo que hace que haya comunidad política y no sólo dominación es la inscripción de este elemento heterogéneo que estamos tratando de circunscribir. La subjetivación no es expresión de un sujeto; no hay sujeto antes de la enunciación. En la enunciación, que posibilitan los dispositivos de subjetivación específicos, existe una parte que estaba radicalmente no contemplada en la cuenta de las partes y sus relaciones. Entonces, el sujeto político no es antes de la enunciación sino que es un efecto. Dice Rancière: "Un sujeto político no es un grupo que toma conciencia de sí mismo, se da una voz, impone su peso en la sociedad. Es un operador que une y desune las regiones, las identidades, las funciones, las capacidades existentes en la configuración de la experiencia dada, es decir entre los repartos del orden policial y lo que ya está inscripto allí de igualdad, por más frágiles y fugaces que sean estas experiencias." (2010, 58)

El sujeto político no consiste en ninguna de las partes, no tiene consistencia ontológica. Es un operador que designa el encuentro con el error en la cuenta a partir del cual se unen y desunen las regiones, identidades, etc. El sujeto político sería el nombre del efecto de la unión y desunión de las partes, producto de esta inscripción en un orden policial dado. Por eso mismo éste no es instituable ni representable. Es precisamente lo opuesto a toda representación. La inscripción de esta heterogeneidad produce una separación respecto al cuerpo social mismo en la que ésta se produce. Es efecto de esta separación que la cuenta de las partes devengan comunidad política. A partir de este error algo de lo vivo aparece. Aparece lo común, que no queda del lado de las relaciones entre las partes de la cuenta sino, precisamente, en la división. Hay comunidad política en torno al litigio.

Ahora bien, si decimos que el sujeto político no es ninguna parte sino una operación, este no puede ser instituido. Este no puede ser más que policía a partir del momento en que la parte quiere inscribirse en un lugar de la organización social y estatal. Cuando esta nueva instancia de enunciación logra institucionalizarse deviene su contrario, deviene parte dentro de las partes. Dice Rancière "...la política no es el nombre de nada. No puede ser otra cosa que la policía..." (2010, 50). Por eso mismo, ya que la política no es el nombre de nada, en el sentido que es el nombre de una operación y no de una parte ni de un orden, esta no puede institucionalizarse. Esta operación es siempre singular. Se trata de una traza singular sobre la cuenta que representaba en cuer-

po social. No puede instituirse una comunidad política sino un orden policial. Solo pueden instituirse partes. Por lo tanto, la operación que produce comunidad en tanto dividida es siempre una traza singular, hay que hacerlo cada vez.

Una comunidad política no es institucionalizable. Una sólida construcción no puede garantizar más que la dominación. No se trata entonces del intento de construir edificios sobre cimientos que garanticen que un cuerpo social funcione sino que éste se da precisamente por lo que no funciona. La comunidad en tanto introducción de lo vivo no puede ser más que el camino opuesto.

## NOTAS

i Este trabajo fue realizado en el marco del Proyecto de Investigación UBACYT N° P027, "El psicoanálisis y la psicosis social. El corte del discurso psicoanalítico en la civilización de la ciencia moderna y la economía capitalista", en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (Programación 2008-2010).

ii Este término suscita ciertos problemas ya que "policía" queda rápidamente asociado a la llamada baja policía, es decir, los cachiporrazos de la fuerza del orden. Subraya en varias ocasiones que pretende darle un uso no peyorativo al término policía, acercándolo a lo que Michel Foucault demostró en su lectura de las artes de gobernar de los siglos XVII y XVIII. Cf. M. Foucault. (2004) *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France: 1977 - 1978*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006. pp. 109 y ss.

iii Platón. "Menón". En *Diálogos II*. Madrid, Gredos, 2000. Traducciones y notas de J. Colange Ruiz, E. Acosta Méndez, F. J. Olivieri y J. L. Calvo.

iv Platón. *República*. Buenos Aires, Losada, 2005. Traducción y notas de M. Divenosa y C. Mársico.

## BIBLIOGRAFÍA

Descartes, R. (1637) *Discurso del método*. Edición Bilingüe. Madrid, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico - Revista de Occidente, 1954.

Maquiavelo, N. (1513) *El príncipe*. Buenos Aires, Alianza, 2007.

Rancière, J. (1995) *El desacuerdo*. Filosofía y política. Buenos Aires, Nueva Visión, 2010.